



caricatura de Jaramillo Levi, hecha por Jaramillo Barnes

Mantengo una amistad con Enrique Jaramillo Levi desde hace unos 10 años, pero lo conozco desde siempre. Cuando daba mis primeros pasos en el mundo de las letras, a través de la lectura intensa de los clásicos, de los locales, de los foráneos, una y otra vez daba con un ensayo, con una edición, con una revista, con un libro, con un concurso, con una polémica literaria o cultural en la que Enrique tenía algo que ver.

Si bien mi incursión en el mundo de las letras no se impulsa desde uno de los tantos talleres literarios que ha organizado el homenajeado de esta noche, mi primer libro sí se debe por completo a su proverbial testarudez. Él supo de la obra que yo tenía dispersa, producto de concursos literarios escolares, universitarios e institucionales, y me propuso que la insertara en uno de esos proporcionalmente descabellados proyectos que suelen salir de sus manos: una publicación conjunta de nueve escritores que publicarían por primera vez y al mismo tiempo. Le dije que sí, y luego olvide la idea, sumergido como andaba en los vaivenes del día a día y en las tareas del pan llevar.

Pero Enrique no lo olvidó ni lo archivó: se en-

# Elogio a la amistad

ARIEL BARRÍA ALVARADO

cargó de recordarme el compromiso una y otra vez, hasta hacerme cumplir mi palabra. Lo mismo debe haber hecho con los otros ocho escritores, quienes siguen vigentes en la liza literaria de hoy, con excepción de uno que falleció de manera inesperada, pero que ahora le da su nombre a un nuevo certamen de las letras breves. Gracias a esa tenacidad vi salir de imprenta mi primer libro de cuentos en octubre del año 2000, con el título "El Libro de los Sucesos".

La profesora Elsie Alvarado de Ricord, cuya memoria concita respetos entre los que la conocimos, solía decir de Enrique que, en Panamá, él era "la institución de uno", porque sus ejecutorias anuales superaban las de cualquier ente burocrático dedicado al impulso de la cultura y de las letras.

Sin embargo, y formulo esta paradoja para describir otras facetas de Jaramillo Levi, no todos aprecian el trabajo que realiza, y eso no es malo, porque nadie ha dicho que él sea moneda de oro. Tan proverbial como las amistades que lo rodean, son las enemistades que lo acechan. Muchas veces he hablado de este fenómeno con el propio Enrique y con otras personas, y lo entiendo en correspondencia con la tercera ley de Newton,

que dice que toda fuerza generada en un sentido genera una reacción igual, pero inversa. Es el karma del que hace, como escribí un domingo de estos en el Panamá América, del que derriba murallas para hacer escalas, y a quien nunca le faltará quien recoja alguna de las piedras que van quedando atrás y se las lance a las espaldas.

A una de esas personas que no mira bien el trabajo de Enrique, le exponía yo la siguiente alegoría: dije que la literatura es como un gran edificio, en el que los libros y los autores constituimos partes integrales de su estructura. Según el modo en que nos desenvolvamos, algunos podemos ser ventanas, o puertas, por las que pase la luz; otros podemos ser puertas o escaleras que den acceso al interior; habrá también pasillos que embellezcan el edificio, por sus detalles, o lámparas colgantes que iluminarán los aposentos. Todos aportan su belleza o su utilidad para complementar la obra, pero siempre será posible modificarlos, disminuirlos, aumentarlos y hasta eliminarlos y no pasará nada. No obstante, por dentro de la estructura van las columnas, no son muchas, y no suele dotárseles de demasiados detalles estéticos, por lo que pueden gustarnos o no, pero no se le ocurra a nadie eliminar una de ellas, porque se nos cae el edificio, o al menos la parte en la que se encuentre el que las derriba.

Enrique es una columna en el panorama de las letras panameñas contemporáneas, a uno le puede gustar o no lo que hace, pero si lo ignoras, si lo eliminas, se va con él todo lo que ha hecho, todo lo que hace, todo lo que ahora mismo, ahí donde lo ven, ha de estar urdiendo para los próximos años.

Enrique no es solo Enrique y su obra escrita, están además sus concursos y todos los que hemos salido de esos concursos; están los libros de otros autores publicados en ediciones especiales y en antologías; están los ensayos ilustradores de nuestro devenir; están las páginas de Internet que le hablan al mundo de lo que somos como panameños, como escritores; están las fechas

en homenaje a las letras y sus literatos, están las conferencias impulsadas por él, aquí y afuera; están las ediciones de su revista *Maga* y las otras revistas que ha patrocinado; están las numerosas veces en que nos hemos reunido para hablar de esto en su casa, o en cualquier parte; las tertulias conformadas en torno a autores del patio o del extranjero a los que ha invitado; los diplomados de creación literaria, generadores de letras, de poesía, de pensamientos, las asociaciones fundadas bajo sus miras... en fin, a Enrique se le puede apreciar o se le puede detestar, eso está sujeto al libre albedrío, pero solo los capaces de dar a luz mezquindades vivas se atreverían a ignorarlo.

La Universidad Tecnológica de Panamá, que durante muchos años ha sido distinguida con la labor de Enrique en su seno, ha propiciado este homenaje que se lleva a cabo en medio del acto de premiación de un concurso de trascendencia internacional, como es este certamen Rogelio Sinán, concebido por Enrique años atrás, y le hace honor y se honra al dejar testimonio de agradecimiento a quien ha dado mucho de sí para que las letras propias y ajenas brillen en el escenario panameño y más allá.

Enrique, yo soy parte de los que reconocen tu obra, de los que dicen que, parafraseando un título tuyo, es fácil ser escritor en Panamá, ser escritor y solo escritor; pero cuando, como tú lo has hecho, se quiere ser escritor y renovar el concepto, remover los cimientos, sacar agua de las peñas, cruzar el Chagres a pie enjuto, batirse en duelo con una mano atada y los ojos vendados, jugar canicas con nuestros escritores fallecidos, echar agua al pie de los que brotan en el suelo de las letras, ganarse rabias gratuitas... eso requiere un temple especial.

Tú lo tienes, Enrique, no lo digo yo, lo dicen tus hechos, y con este homenaje queda el testimonio de que es así.

---

*Palabras del profesor Ariel Barría Alvarado en el homenaje al escritor Enrique Jaramillo Levi, realizado por la UTP el 24 de abril de 2008.*